

REFLEXIONES ACERCA DE LA OBRA DE ANTONIO PALOMINO EN EXTREMADURA

María Teresa TERRON REYNOLDS

El catálogo de las obras del pintor Antonio Palomino ha sido objeto ya de monografías y posteriores revisiones que han clarificado el panorama de su estilo y de las obras ciertas de su mano. Aunque fue más considerado inicialmente como pintor mural, llegando al extremo de que Gaya afirmaba que su producción sobre lienzo era muy reducida, diversas aportaciones y estudios han llegado a confirmar una actividad también notable en esta faceta¹. En la región extremeña citaba Ponz en Llerena la existencia de «un quadro de lo más común que hizo D. Antonio Palomino en una ayuda de parroquia, que fue antes casa de Jesuitas»². Expulsada la Orden, el templo jesuita pasó a manos de los mercedarios y hoy es Casa de Cultura de la localidad, desvinculada de su primitiva función y por supuesto no mantiene ninguno de sus bienes muebles. En nuestra visita a Llerena no hemos encontrado obra alguna asimilable al estilo del pintor.

De sus obras de caballete, las más conocidas son seguramente sus Inmaculadas, cuyo catálogo razonó Pérez Sánchez aceptando como obra de su pincel, o al menos como réplica realizada bajo su control más directo, la de la Catedral de Badajoz. Se sigue fielmente en ella el modelo que presenta el ejemplar de la Real Academia de San Fernando. Piensa que ésta fue la citada por Mérida como obra de Orrente, que Callejo reprodujo en fotografía como obra de Antolínez. Ya Gómez-Tejedor la mencionó atribuida a Palomino³.

Dedicados a este mismo tema de la Imaculada queremos dar a conocer dos cuadros inéditos que se encuentran en la región, que siguen muy de cerca los esquemas iconográficos y estéticos palominianos. El primero se encuentra en el interior del convento de San Miguel de Trujillo. Se trata de un óleo sobre lienzo de 187x128 cm. Por detrás presenta una etiqueta que indica el nombre de un antiguo propietario, quizá relacionado con los anticuarios de este apellido: «Propiedad de Enrique Durán. Peñalver, 40. Madrid». Por

¹ Cfr. E. M. APARICIO OLMOS, *Palomino: Su arte y su tiempo*, Diputación Provincial de Valencia, Valencia, 1966. J. A. GAYA NUÑO, «En el centenario de Palomino. Exequias y elogio del Barroco Nacional», *Goya*, n.º 5, Madrid, 1955, pp. 265-273. *Idem*, *Vida de Acisclo Antonio Palomino*, Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 1953, 1981. D. ITURGAIZ, «Acercamiento a Antonio Palomino. Obra inédita en conventos dominicanos», *A. E. A. n.º 209*, C.S.I.C., Madrid, 1980, pp. 72-90. A. E. PEREZ SANCHEZ, «Notas sobre Palomino pintor», *A.E.A. n.º 179*, C.S.I.C., Madrid, 1972, pp. 251-269.

² A. PONZ, *Viage de España*, T. VIII, Madrid, 1784, p. 189.

³ A. E. PEREZ SANCHEZ, «Notas sobre Palomino pintor», *A.E.A. n.º 179*, C.S.I.C., Madrid, 1972, p. 266.

referencia verbal de las religiosas sabemos que es una donación reciente al convento, y que el cuadro procede de Madrid. Este cuadro repite de manera casi literal el modelo del ejemplar del Museo del Prado. Las facciones de la Virgen son más rudas, sin embargo, al igual que las de los angelitos, perfiladas con desmañadas formas. La gama cromática sigue las características propias del pintor, con manchas lisas de intensa tonalidad. El cuadro se encuentra en regular estado, habiendo perdido masa pictórica en una proporción considerable, sobre todo en las zonas inferiores y cercanas al marco, apreciándose tosquísimos repintes en esta zona y en el manto. Se evidencia además el oscurecimiento del barniz, que disminuye la intensidad de los tonos.

El segundo lienzo se ubica en la iglesia del convento de Santa Clara de Cáceres. Su emplazamiento ha hecho imposible que nos pudiéramos acercar a medirla ni observarla de cerca, pero de nuevo nos encontramos con una obra de cierta calidad, que en este caso se asimila al modelo de la Real Academia de San Fernando, aunque con un dibujo no tan preciso, lo que se aprecia sobre todo en las cabezas de los angelitos que componen la peana de la Virgen. La gama cromática es también reflejo absoluto de dicho cuadro.

Carentes de todo refrendo documental o de firmas que así lo avalaran es aventurado pensar en una atribución directa al pintor cordobés, pero sí es posible pensar en copias de taller quizá bajo su supervisión, ya que la calidad de las mismas, fundamentalmente de la primera, de antigüedad evidente, pueden justificar la hipótesis.

Recientemente dimos a conocer un lienzo, éste sí rubricado por el pintor, que figuraba a Santa Rosa de Lima, delicada composición de gran esteticismo y que seguía con variantes el esquema de un cuadro del mismo tema en el convento de San Esteban de Salamanca. El cuadro se encuentra en la clausura del convento de Santa Ana de Badajoz⁴. En este mismo lugar se custodia una Dolorosa fechada en el reverso: «año 1699». Creemos que por razones de estilo y calidad puede atribuirse al pintor cordobés. Se trata de un óleo sobre lienzo de 60,5x47 cm. Se representa la media figura de la Virgen con una espada clavada en el pecho, sobre fondo neutro. Destaca la elegancia de las manos, bellamente trazadas. El rostro, de ojos inflamados por el llanto, se modela con sombreados de plásticos efectos. La gama cromática resulta un tanto fría y apagada, limitándose a escasos tonos, tratados de forma muy planista, y que resultan sombríos. Este defecto fue señalado por Gaya como una característica de Palomino derivada de su condición de pintor fresquista, que al traspasar la limitada gama que habituaba a utilizar en sus murales al caballete, cae frecuentemente en la monotonía cromática.

Martín González dio a conocer una obra con esta temática, documentalmente refrendada como de mano de Palomino. Se trata de un cuadro embutido en el retablo mayor de la ermita de San José en Azcoitia, que forma pareja con un Ecce-Homo. Fueron contratados por el pintor en 1722. En él se repite de forma idéntica la composición, postura y tratamiento de la figura, variando sin embargo, la inclinación de ésta hacia la izquierda⁵.

Además de este cuadro, Céan citaba entre los cuadros de Palomino otra Virgen de los Dolores en el altar del Cristo de la iglesia sevillana de San Juan de Dios⁶.

⁴ M. T. TERRON REYNOLDS, «Una obra inédita de Antonio Palomino», *B.S.A.A.*, T. LV, Valladolid, 1989, pp. 516-518.

⁵ J. J. MARTIN GONZALEZ, «La ermita de San José en Azcoitia», *Goya n.º 127*, Madrid, 1975 pp. 11-17.

⁶ J. A. CEAN BERMUDEZ, *Diccionario...*, t. IV, Madrid, 1800, p. 40.

La figura muestra evidente similitud con la disposición y fisonomía de la Virgen Madre que aparece en el lienzo de la Adoración de los pastores de la iglesia parroquial de Navalcarnero, y de la Virgen que centra el Pentecostés del Museo de Bellas Artes de Sevilla, cuyas reproducciones aparecen publicadas en la lámina IV y VI respectivamente del citado trabajo de Pérez Sánchez.

Al mismo tiempo la Virgen representa la típica incurvación del cuerpo hacia el lateral, habitual en muchas de sus figuras, que al iluminarse frontalmente deja la mitad del rostro en penumbra, potenciando el plasticismo del mismo. El rostro carnosos, los ojos grandes y redondeados, la nariz afilada y las manos mórbidas y delicadas, tratadas con exquisita delicadeza, nos remiten a otros muchos trabajos suyos. Por otra parte presenta el típico halo que deriva de Coello, elíptico, con un punto de luz en el centro de donde salen los rayos, y que ya Iturgáiz señaló como una característica propia del pintor.

El año de 1699 fue aquél en que el pintor abandona Madrid para dirigirse a Valencia, donde trabajaría, ya consolidada su fama, en las grandes decoraciones murales de la iglesia de los Santos Juanes y posteriormente en la capilla de los Desamparados y la parroquia de San Nicolás. Pero no se tiene constancia de la fecha exacta de su llegada. Esta obra, de evidente calidad, pero simple composición de tono devocional y pequeño tamaño, pudo ser una ocupación menor del pintor quizá antes de su traslado a Valencia. No se tiene ninguna referencia documental de cómo llegó este lienzo a Badajoz, al igual que en el caso de Santa Rosa, pero creemos que debe darse a conocer por si en algún otro lugar pudiera encontrarse otro cuadro similar que aclarara la paternidad del mismo.

